

Fernando Medrano

RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

fernandomedranomartinez@gmail.com

Ivo Tejeda

RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

ivonicolas@gmail.com

El Chorlo nevado se distribuye en varios países de América, desde Canadá hasta Chile (del Hoyo et al. 2016, eBird 2018). En el hemisferio sur se encuentra la subespecie *occidentalis*, la cual es estrictamente costera, y se distribuye principalmente desde Ecuador hasta Chile. En el hemisferio norte, en cambio, se presenta la subespecie *nivosus* la que también utiliza humedales interiores (del Hoyo et al. 2016).

En Chile, la primera descripción de su distribución fue realizada por Hellmayr (1932), quien lo propone desde el extremo norte de Chile hasta Arauco. Posteriormente, Goodall et al. (1951) aumentan la distribución hasta Chiloé. Esta información coincide con la información levantada en el Atlas, y en el modelo de distribución potencial. La primera descripción de la nidificación de esta subespecie se realizó en isla Mocha (Bullock 1935)

La subespecie *occidentalis* utiliza exclusivamente ambientes costeros, incluyendo dunas y humedales y planicies adyacentes a la costa. Los nidos se encuentran en sitios con escasa vegetación cercanos a la costa, existiendo registros hasta 950 metros hacia el interior desde el área intermareal (Vilina et al.2009), aunque usualmente están más cerca (Housse 1945, Vilina et al.2009).

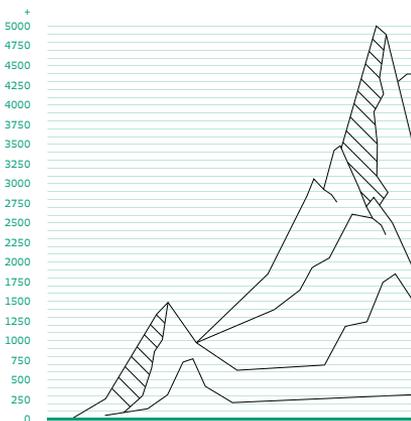
En general la biología reproductiva de *occidentalis* se encuentra muy poco estudiada. El nido es una oquedad en el suelo, el cual puede reunir algunos palos y conchitas, y puede tener 2–3 huevos (del Hoyo et al. 2016, datos de este Atlas). Según Housse (1945), solo la hembra se encarga del nido, excepto a la hora del calor donde lo deja al sol, aunque Vilina et al.(2009) señalan que tanto el macho como la hembra incuban los huevos. Küpper et al.(2011) indican que ambos padres pueden alimentar a los pollos. Al percibir una amenaza, esta subespecie también realiza el despliegue de ala rota, como se describió en este Atlas (R. Peredo en eBird 2016). Cuando una pareja pierde la puesta, tiene la capacidad de volver a poner huevos (Housse 1945).

La dieta de *occidentalis* (y particularmente la de los pichones) es prácticamente desconocida, pero *nivosus* se alimenta de larvas de escarabajo y de moscas. En el hemisferio norte además, se ha descrito que puede forrajear de noche (del Hoyo et al. 2018).

Aguirre (1997) señala que encontró parejas con pichones en octubre, pero también parejas con huevos hasta fines de diciembre. En este Atlas se reportaron pichones desde septiembre en algunas regiones (Atacama y Coquimbo), aunque la mayor parte de los registros con crías en su rango de distribución corresponden a los meses de enero y febrero, extendiéndose hasta marzo. En Arica y Parinacota se reportaron pichones en abril (Playa las Machas; Peredo en eBird 2012) y junio (desembocadura río Lluta; Moreno en eBird 2012), lo que confirmaría reproducción a lo largo de todo el año al menos en ese sector.

En la subespecie *nivosus* se ha detectado que suelen ser monógamos sociales, pero que también puede haber poliandria o poliginia en aquellas parejas que son abandonadas durante la incubación de los huevos (del Hoyo et al. 2016). Se ha estudiado su filopatría al sitio natal, con tasas de 59% para hembras y 74% para machos, raramente anidando más allá de 50 km del lugar de nacimiento (del Hoyo et al.2018).

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



En verano suele ser una especie que está en parejas y grupos familiares, aunque en invierno puede formar bandadas de decenas de individuos (eBird 2018). No se conoce la dispersión de la subespecie *occidentalis*, pero en *nivosus* los padres se dispersan tras la temporada reproductiva, con una distancia mayor cuando no tienen éxito como pareja, siendo esta distancia mayor en hembras (Pearson y Colwell 2014), probablemente para encontrar una nueva pareja reproductiva

En Chile existiría una población de 1.933 individuos, lo que correspondería al 19,3% de la población de *occidentalis* (García-Walther *et al.* 2017). Sin embargo, su nidificación presenta múltiples amenazas: parte de la época reproductiva coincide con la época en la cual se desarrolla fuertemente el turismo en playas de arena, lo que hace que exista un bajo número de sitios disponibles para nidificar. Además, la creciente urbanización en el borde costero, así como la infraestructura para actividades recreativas en este, ha implicado una disminución del hábitat apropiado para la nidificación del Chorlo nevado. Dentro de los sitios utilizados con menor presión por el turismo, los perros asilvestrados y domésticos depredan sobre sus huevos y pichones, el tránsito de vehículos motorizados en playas destruye sus nidos y atropella a los pichones y la basura traída por ríos y el mar puede enredar a los pichones. Es por esto que, pese a su amplia distribución, se ha categorizado como «CASI AMENAZADA» (BirdLife International 2018). En Chile no ha sido evaluada, pero probablemente la declinación de sus poblaciones ha generado que se encuentre bajo riesgo para su conservación. Como solución, se podrían realizar algunas medidas de manejo para excluir el paso humano y a los depredadores, las cuales pueden incluso llegar a duplicar el éxito reproductivo (Dinsmore *et al.* 2014).

Esperamos que en futuras ediciones del Atlas pueda existir nueva información que permita entender su biología reproductiva, pero también el contar con medidas exitosas para la recuperación de esta especie. 🌿

